

EXPOSICIÓN DEL MINISTRO RICARDO LAGOS ESCOBAR.
ENCUENTRO LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Es difícil entender la evolución del Chile de hoy, sin entender -más allá de lo que Balmaceda representó- lo que ocurrió durante los gobiernos liberales del pasado, yo diría que lo que Chile ha sido en este siglo XX, lleva el sello y el imprimatur de lo que el liberalismo hizo por este país en el siglo XIX.

El siglo XX es un siglo peculiar, y coincido con Sebastián en esto como en muchas otras cosas de lo que él planteó, es lo que Hosbaun ha llamado "el siglo corto", entendiendo que este siglo comenzó en 1914 y terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín.

A diferencia del siglo XIX, que él lo denomina "el siglo largo", que comenzó con la revolución francesa en 1789 y terminó entrado el siglo XX en 1914, con la primera guerra mundial.

Lo que pasa, yo creo, que en este siglo XX, el hombre aprendió que la libertad no puede vivir sin esfuerzos crecientes por tener una mayor igualdad, pero que la igualdad por sí sola no sobrevive cuando ahoga a la libertad y, en consecuencia, a mí me parece que aquí llegamos a finales de este siglo XX, con algunas lecciones aprendidas.

Primera lección, que la democracia es el único sistema político que nos permite ordenarnos en materia de gobierno.

Segunda lección, que la búsqueda de la igualdad tan esquiva siempre para el hombre no es una igualdad en los bienes, sino, que una búsqueda en la igualdad de oportunidades para quienes conviven en una determinada sociedad.

Tercera lección, que del punto de vista más intelectual yo diría, me quedaría con las "manos" que en una reunión reciente a la que asistí y en la que hablaba Camdesús que decía que hemos aprendido que a la mano invisible de Adams Smith debemos agregar la mano muy visible de un Estado que busca establecer el marco regulatorio indispensable para que el mercado opere, y una tercera mano -más importante que las anteriores- que era la mano de la solidaridad entre los hombres para poder entender que hay valores que van más allá de la mera acumulación de los bienes materiales.

Pero también yo creo que este es un mundo a finales del siglo XX que tiene características muy distintas de los anteriores en un sentido que no es menor, y es el cambio que se ha generado en las relaciones internacionales, que en definitiva es donde nosotros como país vamos a actuar en el siglo XXI.

En los últimos 350 años, las relaciones internacionales, fueron relaciones de equilibrio de poder, desde el congreso de Westfalia allá por 1642 o 1648 todas las relaciones internacionales consistieron en como las grandes potencias se equilibraban, desde el equilibrio europeo en el siglo XVII, XVIII y XIX a lo que es hoy, y el cambio que se ha generado con el fin de la guerra fría, que es la última etapa del equilibrio de poderes, la guerra fría es el último momento, pero antes de la guerra fría existía el equilibrio de poderes Inglaterra - Francia, Francia - Rusia, etc. Chile en el fondo se acostumbró a actuar en el mundo internacional a partir de encontrar los intersticios del desequilibrio de poderes, que nos permitió ser neutrales en la primera guerra, fuimos "actores" en la segunda, pero en verdad actores relativos, si hubiéramos podido mantener la neutralidad la habríamos mantenido como en la primera, que quiero decir con esto, es distinto el mundo en el cual vamos a actuar, en donde por primera vez en 350 años hay un poder político y militar que tiene la supremacía del poder.

Eso es una realidad distinta que nos genera un escenario distinto en el cual un país actúa, si bien el otro elemento del punto de vista económico tenemos un mundo de una economía cada vez más global con caídas de las fronteras económicas y a lo sumo con grandes potencias que operan desde los respectivos bloques de poder Europa, Sudeste Asiático, América del norte y por lo tanto, Chile creo yo, que al asomarse al siglo XXI tiene que partir del aprendizaje de lo que significó el siglo XX en el ámbito político, el ámbito económico y con una realidad internacional que nos va a condicionar, porque esa realidad internacional es el ámbito en el cual esta pequeña sociedad actúa.

Es en ese contexto que me parece importante que cuando invitamos a dar una mirada de lo que es el siglo XXI y los desafíos que tenemos, yo quisiera decir, coincidiendo mucho con el planteamiento que le he escuchado al Senador Piñera, tenemos sin embargo, una primera tarea que tiene que ver con un sistema político en el cual hoy día los chilenos no estamos de acuerdo. Este es un tema serio y grave, no son muchas las épocas de nuestra historia en que no hemos coincidido en un cierto sistema político, si algo fue fundamental que nos marco como país distinto del resto de la región es que fuimos capaces de generar una constitución, la del 33, en donde en cierto modo cuando percibimos que no estaba acorde con la evolución de la sociedad, tuvimos entonces los constituyentes en el Gobierno de Errazuriz en la década del 70, en el siglo pasado, y terminamos los decenios con la no reelección presidencial etc.

Hoy día ¿qué me preocupa?, que efectivamente tenemos un sistema político en el cual no estamos todos los chilenos de acuerdo, en que todavía creemos, o creen algunos, que no tenemos una plena madurez, y que tenemos que mantener equilibrios que vienen de situaciones pasadas porque aún a lo mejor no tenemos la madurez para la plenitud del juego o del libre juego de las instituciones democráticas. Acepto el drama que nos llevó a esta situación que significó el desencuentro del año 73, pero creo que para entrar al siglo XXI debiéramos hacer un esfuerzo serio, mas allá del pequeño cálculo de, con qué mayorías apruebo leyes, pero no me parece que sea la forma de legislar, si a lo mejor con tantos senadores designados van elevando el quórum, de más esta decir que una constitución, o un sistema político tiene que tener reglas permanentes, solemnes, difíciles de cambiar, nadie quiere sistemas pétreos, pero tampoco nadie quiere sistemas, que estén al compás de mayorías ocasionales pero, no por querer tener sistemas constitucionales que no estén la compás o al vaivén de mayorías ocasionales tengamos situaciones que hagan del cambio del sistema una camisa de fuerza imposible.

En el pasado Chile ha sido capaz de generar instituciones políticas que nos han interpretado a todos, y ese creo que es un punto de partida que nosotros tenemos para entrar al siglo XXI y ojalá los pudiéremos resolver, me parece muy difícil en lo que queda del siglo XX.

Lo segundo, que así como en el sistema, y esto es una contradicción, así como en el sistema político no hemos sido capaces de encontrar niveles de consensos, en el sistema económico tenemos grandes y muy grandes niveles de consensos como nunca en el siglo XX los hemos tenido, y yo creo que aquí tenemos en este momento y hoy día no solamente un consenso respecto al rol que le toca al mercado sino un consenso también en la forma y el manejo de nuestras políticas económicas. Pongámoslo en estos términos, hoy día no está en la agenda pública como lo estuvo durante prácticamente todo el siglo XX qué hacemos para crecer, porque estamos creciendo, no está en la agenda pública qué hacemos para derrotar la inflación, no hay debate público sobre el tema de la inflación, hay un debate iniciado sobre el tema del ajuste del Banco Central. No esta en la agenda pública qué hacemos para que la política fiscal sea seria y no seguir con este déficit fiscal, no está en la agenda pública el tema del déficit de nuestra balanza de pago, no está en la agenda pública el tema de nuestro nivel de la deuda externa y en buena hora que ninguno de estos temas esté en la agenda pública.

Y yo propondría, en consecuencia, un sólo elemento básico para debatir la entrada al siglo XXI, coincidiendo que no hay que entender por esto complacencia como decía el senador, yo diría, podemos plantear un conjunto de deficiencias que existen en nuestro esquema institucional del ámbito de las políticas sociales o económicas, busquemos una modalidad o modalidades de modificación, pero en la medida que los elementos que busquemos para modificar

no pongan en peligro los equilibrios macroeconómicos conquistados. Si so pretexto que tenemos una distribución de ingresos muy desigual, queremos modificarlo y como resultado de aquello usted altera estos equilibrios lo digo claramente, mantengo los equilibrios y no modifico nada, o sea creo que si algo hemos aprendido en este siglo XX a través de una inflación que en nuestro caso cumplió más de 100 años, que partió por allá en 1870 en el siglo pasado, es que estos elementos son esenciales para poder determinar los núcleos sobre los cuales vamos a poner el mundo, sin embargo, creo también que tenemos en el ámbito económico que entender las mutaciones en el mundo, creo que Chile que durante toda nuestra vida independiente tuvimos una mentalidad de isla alejados de los grandes centros.

Hoy día, como resultado de las mutaciones en el comercio internacional no es una frase decir que los flujos del comercio que tienen mas rapido crecimiento se desplazan del Atlántico Norte a la Cuenca del Pacifico, y por lo tanto, este país alejado de lo que son los flujos del comercio mundial, después de la segunda guerra mundial, los grandes flujos de expansión del comercio mundial, que es el elemento dinamizador de esta época dorada del comercio mundial y de la economía internacional, son resultados del crecimiento, fundamentalmente los flujos del Atlántico norte.

Chile esta lejos de eso, hoy día todos estamos consientes que el crecimiento del siglo XXI va a estar determinado por los flujos del Pacifico, de lo que ocurre en la cuenca del Pacifico, y aquí excúsenme la ubicación geográfica del país es parte de la riqueza del país, se es tan rico porque se tiene cobre o salitre del siglo IXX o se es tan rico porque tenemos una localización geográfica, Venecia fue lo que fue en el siglo XII, XIII y XIV cuando se descubre el Camino de la Seda y Catay porque aprovecho su opción, ¿por qué fue Venecia y no fue Rabena?.

Chile tiene una oportunidad histórica de tener aquí el gran puerto del Pacifico Sur y de ser una gran economía de servicios entre el Sudeste Asiático, Australia, Nueva Zelandia, los países del Atlántico. El Mercosur es, sí, para que crezca el comercio entre nosotros, pero desde el punto de vista de Chile, el Mercosur tiene que ser el elemento que nos permita ser una puerta, un puente entre los de allá y los de acá. Y eso implica por supuesto una responsabilidad del sector privado, para el ámbito público implica infraestructura y muchas cosas básicas y creo que allí a ratos perdemos una cierta visión global. Cuando se dice cuales son las cosas nuevas, las cosas nuevas también vienen como resultado de situaciones y elementos exógenos a nosotros, si no somos capaces de aprovechar, otros van a aprovechar.

Pero junto con eso me parece a mí también que si avanzamos hacia una mano mas visible como dice Camdesús creo que el tema de la esquiua equidad es un tema que no podemos abordar en el siglo XXI por que los grados que tenemos hoy día lo hacen dificil respecto a lo que podemos plantearnos a

futuro, y aquí me parece que lo esencial, coincido con el tema de la educación, no resisto decir que el tema de la educación es más profundo que eso, la diferencia entre heredados y desheredados de este mundo 300 años atrás estaba por la propiedad de la tierra, esta explicaba la diferencial por quien poseía tierra. A comienzos del siglo XIX, primero Smith a finales del XVIII y después David Ricardo, explicó lo importante que era la propiedad de los medios de producción y llegó Marx y nos dijo que la propiedad de los medios de producción era lo que explicaba, y socializa los medios de producción y eso será la diferencia entre heredados y desheredados, y esto siguió toda una corriente de pensamientos, pero por esa corriente de pensamiento usted no explica lo que pasa en Silicone Valley en Estados Unidos, donde están los elementos de mayor dinamismo de acumulación de la economía mundial, del fenómeno del (Billgatesgreenday) y eso no tiene nada que ver con acumulación de medios de producción, eso tiene que ver mucho más con educación, conocimientos e imaginación, creatividad y por lo tanto, me atrevería a decir que la diferencia entre heredados y desheredados del siglo XXI, va a estar mucho más determinada por el acceso educacional que se tenga que por cualquier otro elemento. Y por lo tanto el tema de la educación no es solo el tema de la movilidad social a que estuvimos acostumbrados a finales del XIX y comienzos del XX, no es sólo la visión de un Balmaceda que entendió que había que llenar de escuelas este país -y como nos llenó de escuelas en este país-, muchas que quedan hasta ahora físicamente en su estructura, es también una forma de entender cómo organizamos una sociedad.

Es cierto que ha habido un gran esfuerzo por aumentar la educación en este tiempo, quiero hacer la reflexión sobre el estatuto docente, porque efectivamente en el estatuto docente que mandamos al parlamento no había inamovilidad para los profesores, fue una indicación parlamentaria la que la consagró, y por cierto que si había inamovilidad de los directores, pero en aquellos tiempos yo comprendo, los directores venían nombrados del régimen anterior, y plantear la movilidad de los directores, podría ser visto con sospecha ante un ministro que lo proponía y por tanto tiene razón el Senador una vez más cuando dice que cuando se ve la historia de quienes plantearon la inamovilidad aquella, la inamovilidad aquella la plantearon precisamente aquellos que veían con preocupación que los directores que venían del "ancien regime" pudieran haber sido cambiados por el nuevo régimen, esa es la historia de la rigidez del estatuto que hizo este ministro estatista, pero ese es tema de otro debate.

Entiendo el tema para los municipios, pero también es tema de otro debate, porque creo que es indispensable la descentralización del aparato educacional, mi única duda que me permití plantear timidamente, fue si era lógico que la descentralización se hiciera en torno a 350 municipios, y si el municipio era tal vez el ente administrativo más adecuado para ello por el número. La municipalidad de Santiago que duda cabe, o de Las Condes, pero cuando usted piensa que hoy día la subvención educacional es el 75% de los ingresos de un municipio tipo en Chile, un pequeño déficit de ese 75% de sus ingresos ¿cómo los

va a financiar con el 25% de sus ingresos propios?. La subvención educacional para el municipio de Santiago es solo el 14% de sus ingresos, si hay un 10% de déficit educacional es apenas el 1,4 % de los ingresos totales, en consecuencia el municipio de Santiago los pudo absorber con su otro 86%, pero ¿cómo absorbe ese 10% de déficit el modesto municipio tipo que es el 75% de todos sus ingresos con el 25% de su ingreso total?, y lo que planteamos fue la posibilidad que hubiere una incorporación de otras características. Digo esto por qué, porque creo que en el término educacional hay si un debate de fondo que esta pendiente en la sociedad. Yo estoy totalmente de acuerdo con establecer la posibilidad de un premio a los profesores y establecer mayores grados de libertad en eso, lo estoy intentando en el Ministerio de Obras Públicas con algunas funciones denominadas críticas en donde sea posible premiar, echar, despedir, etc., y espero que en las semanas próximas en la comisión de hacienda tener el apoyo de algunos senadores para aquel tipo de iniciativas. No resistí pasar un aviso.

Pero si me parece que en el caso de la educación hay dos grandes visiones sobre como abordar el tema, una que nos dice, mire usted dele un cupón a lo padres y apoderados para que con ese cupón vayan al mercado a comprar educación a sus hijos, claro está, cuando a usted le den un cupón que vale 10 mil pesos voy con esos 10 mil pesos y compro educación por 10 mil pesos, si tengo una buena situación a esos 10 mil pesos yo le puedo poner 20 mil pesos adicionales y compro educación por 30 mil pesos, otro a lo mejor va a poder comprar educación por los 10 mil pesos más 40 mil pesos adicionales y comprará educación por 50 mil pesos y el que tiene menos comprará educación sólo por 10 mil pesos. Este es un tema no menor, querrá decir entonces que tendremos una educación para el que paga 10 mil, otra educación para el que paga 30 mil, y otra educación para el que pueda pagar 50 mil, difícil tema, por qué, porque hoy día, usted entiende que si quiere tener igualdad de oportunidades en educación tiene que dar más recursos, donde hay más carencias.

Hoy día, hay dos millones cien mil niños en educación básica, un millón requieren desayuno y almuerzo, porque los padres no tienen ingresos suficiente para pagar desayuno y almuerzo, pero digamos las cosas como son, dar desayuno y almuerzo equivale al 65% del costo de la subvención, en consecuencia hoy día estamos discriminando, porque a un señor le damos la subvención y punto y a otro joven le damos la subvención más un 65% para que tenga desayuno y almuerzo, estamos discriminando, estamos dando mas ahí que acá. Y cuando efectivamente tomamos programas como las 900 escuelas o el MECE, lo que estuvimos haciendo fue decir bueno, ¿como tomamos las escuelas de más bajos rendimientos?, ¿cuál es la razón de tan bajo rendimiento?, y esas escuelas tienen más textos de estudio, tienen más computación, etc, porque el hijo en mi casa, o a estas alturas mi nieto, tiene en su casa computador, tiene libros, tiene cuadernos, tiene lápices, tiene todo. Nunca recibí mas aplausos que por una modesta iniciativa de dar un paquetito escolar que no costaba nada, costaba 300 pesos en ese tiempo y estaba compuesto por una escuadra, una caja de lápices de colores, un

sacapuntas y un par de leseras mas y la cantidad de profesores y alumnos que me escribieron dando las gracias, porque en esa escuela nunca habian conocido los lápices de colores. ¿Qué quiero decir con esto?, que acá hay un tema respecto al próximo siglo en donde el debate de la educación y cómo lo vamos a abordar, no es menor, no es solamente un problema de decir el mercado lo va a resolver, porque tiene que haber una cierta educación en que garanticemos calidad educativa similar a lo largo del país.

Puede que no sean las medidas adecuadas y lo medimos a través del SIMCE pero, excúsenme tengo que pasar por lo menos este aviso, en las 900 escuelas que tomamos en el año 90 el aumento que han tenido en materia SIMCE ha sido superior al promedio, por lo tanto, yo tengo que decir a lo mejor entonces, la política de discriminación, esto es, dar más recursos, donde hay más carencias es lo que me ha permitido igualar las posibilidades de oportunidad educacional en el país, y este es un tema que es muy interesante debatir con vista al siglo XXI de cómo queremos abordar esto. Algo similar podríamos hacer en salud pero no quiero plantearlo en ese sentido, porque sería alargar mucho.

Hay otro elemento que creo que es fundamental para Chile y que tiene que ver con el mundo en el cual vamos a actuar, veo que Chile es capaz de insertarse y abrirse un espacio en el mundo, lo que veo con mayor dificultad es como el mundo va a ser receptivo a esta decisión nuestra, por qué, porque veo en el mundo un discurso en el sentido que se bajan las barreras arancelarias, pero un discurso en donde se erigen otras barreras o medioambientales o sociales y respecto a los cuales no puedo menos que pensar que en ese mundo Chile tiene que actuar de consuno con otros similares a nosotros.

Por qué digo esto, porque el mundo desarrollado tiende a hacernos exigencias medioambientales, tenemos ley de medioambiente, y queremos cumplir con las normas medioambientales, mi único planteamiento es que nosotros tenemos que tener normas medioambientales o de legislación social propias de un país de cinco mil dólares por habitantes, porque hoy, nuestras medidas medioambientales son mejores que las que aquellos desarrollados de hoy con 25 o 30 mil dólares por habitantes que, por cierto, cuando tenían cinco mil tenían normas medioambientales muy inferiores a las que tiene nuestro país hoy.

Qué quiero decir con esto, que acá hay un elemento en que buscamos grados crecientes de igualdad, estos grados de igualdad significan muchas cosas: derechos políticos, derechos sociales, derechos económicos, pero ¿cual es el ente en donde podemos nosotros tener este tipo de debate?, cuando discutimos con Canadá un tratado de libre comercio, en buena hora, pero de repente nos dicen si la legislación laboral de ustedes no es la más adecuada, usted dirá, yo quiero mejorar la legislación laboral, quiero que exista un seguro de desempleo, estoy de acuerdo con lo planteado con el ministro del trabajo por cierto que sí, pero lo que quiero es que los temas de la legislación laboral, sean temas

definidos entre nosotros y no impuestos desde afuera. Entonces acá estamos en un tema muy delicado desde el punto de vista internacional y veo que estos temas no están hoy día en el debate. Tenemos un debate sobre Ralco si, Ralco no, pero no tenemos un debate respecto de las barreras verdes o respecto de lo que los países mas desarrollados hablan del Dumping social. Estoy de acuerdo que hay trabajo de menores que debe ser reprimido y suprimido, pero so pretextos del trabajo de menores que nos hacen estas alfombras en algunos países no me establezca a mí normas laborales en donde me parece que es indispensable para Chile generar un tipo de inserción internacional distinto al que hoy tenemos.

Ultima reflexión sobre el tema cultura. Aquí efectivamente creo que estamos entrando en una etapa peligrosa, porque en este ámbito es malo que tengamos y hemos aprendido en este siglo XX, una dictadura del Estado en materia cultural que se pinte, se cree, se escriba sólo respecto a lo que un Estado Omnipotente nos lo dice. Creo también que es malo en donde como resultado de determinadas situaciones en el ámbito económico tengamos también respecto de lo cultural una situación en donde los grados de libertad que gozamos en el pasado hoy empiezan a desaparecer. Creo que esta surgiendo una situación en el ámbito valórico y cultural en donde algunos se creen poseedores de la verdad y son sus valores, sus visiones y su cultura la que tiende a imponerse y eso no me parece que esté acorde con lo que son los avances de la sociedad, y esto creo que es un elemento que a nosotros nos tiene que obligar a meditar fuertemente ¿cómo somos capaces de llegar a ciertos consensos para procesar los dicensos que tenemos del punto de vista valorico?.

En una reunión social, quiero terminar con esta anécdota. le pregunté a un miembro del parlamento si el creía que hoy día en el actual parlamento se aprobarían las leyes laicas del presidente Santa María, le sorprendió la pregunta, siguió la comida y cuando estabamos por terminar me dijo "le di muchas vueltas, pensé en la ley del registro civil, la ley del matrimonio civil, la discusión de los cementerios laicos, te voy a responder honestamente, el actual parlamento trataría de no pronunciarse". Le alabé su honradez intelectual y le dije: no te dá qué pensar que más de cien años después lo que Chile pudo hacer en el siglo IXX no lo podamos hacer en el siglo XX. A lo mejor nos hace falta un diario como el ferrocarril, es decir, lo que está ocurriendo en este país que por tocar estos temas se responde de una manera tremendamente dogmática, no liberal. Por plantear una forma determinada de entender las cosas se está en contra de la familia o se está en contra de determinadas normas valóricas que todos tenemos. A ratos pareciera que la separación de la Iglesia del Estado ya no existe en este país, y esto creo que es grave, es grave porque esto lleva los gérmenes en la sociedad chilena de un desencuentro de liberales y conservadores en donde volvamos a tener entonces la cuestión del sacristán como los elementos de desencuentro entre chilenos y chilenas y este es un elemento no menor porque cuando vemos que frente a determinados temas se han hecho planteamientos que me parecen incitan a un debate más amplio, lo único que pediría es entrar a ese

debate sin descalificaciones, porque en caso contrario, los elementos valóricos culturales de la sociedad se van a hacer así tremendamente complejos y difíciles.

Concluyo diciendo que creo que efectivamente estamos en un momento particular de nuestra historia, como dijo el Senador Piñera es cierto que a finales del siglo pasado ocurrió algo similar y después hubo un historiador económico nuestro que tuvo que explicar por qué Chile fue un caso de desarrollo frustrado. No me gustaría que como resultado de un sistema político todavía imperfecto o por tener desencuentros profundos en el ámbito cultural o social volviéramos a repetir la experiencia del pasado, y en consecuencia esta situación excepcional del país la volviéramos a dilapidar en lo que para muchos ha sido y hemos denominado una segunda oportunidad.

Es de allí que me parece que una Fundación como esta, inspirada en lo que planteó el liberalismo y el presidente Balmaceda que ayudó a forjar un país a partir precisamente de los amplios grados de libertad para plantear visiones de disensión, en lo que era en algún momento la sabiduría convencional de la época y en donde a partir de un espíritu liberal abierto a distintas ideas, se pudo forjar un concepto común de país y de sociedad y en donde a lo mejor ahora hace falta un poquito de mayor liberalismo para poder reencontrarnos en un sistema político que nos interprete a todos y en valores culturales que nos permitan a todos, desde la diversidad, construir un país de mayor homogeneidad. Sería una tremenda paradoja que los encuentros en el ámbito de la economía sean seguidos de desencuentros en la política y en la cultura, aquello en lo cual en el pasado nos preciábamos de ser un país tremendamente democrático y maduro.

En ese sentido no me cabe duda que esta Fundación tiene mucho que hacer.

Muchas gracias.